

# ***Apuntes para una mirada sobre las relaciones entre el fútbol y la Guerra de Malvinas (1982) desde el teatro***

DUBATTI, Ricardo / CONICET, Universidad Autónoma de Entre Ríos – [ricardo.dubatti@gmail.com](mailto:ricardo.dubatti@gmail.com)

---

Tipo de trabajo: ponencia

---

» *Palabras claves: Memoria - Representación - Teatro Comparado*

## › **Resumen**

Desde una perspectiva liminal, teatro y fútbol comparten una serie de rasgos que sugieren una relación productiva singular: representan un acontecimiento popular en la Argentina, son “espectáculos” que movilizan una gran cantidad de público por año, despliegan ejes simbólicos que refuerzan y socavan identidades, formulan nuevos lenguajes, estimulan el despliegue de valores afectivos que pueden trascender las fronteras territoriales y, por último, son actividades articuladas desde el cuerpo. En este despliegue afectivo común resuena la Guerra de Malvinas. El valor emocional de “Malvinas” (ya sea la guerra o la Cuestión Malvinas; muchas veces asumidas como una y la misma cosa) dialoga con los valores del fútbol y entabla una relación marcada por lo emotivo, lo afectivo, lo identitario, lo espectacular y lo movilizante. Debido a esto el cruce entre estos tres elementos no son ajenos al corpus de representaciones de la guerra (R. Dubatti, 2019a, 2020). Propongo entonces echar una primera mirada acerca de cómo el fútbol ha explorado la Guerra de Malvinas en el teatro. Si bien existe un número considerable de obras que retoman esta relación, he optado por seleccionar tres que formulan un panorama diverso: *¡Arriba, Hermano!* (1992), de Omar Aita; *Kamikaze* (2000), de Luis Sáez; y *El León y nosotros* (2004), de Alejandro Flynn. Por otro lado, me interesa detenerme en un *topic* (Eco, 1993: pp. 127-134) específicamente referido a esta temática, que he denominado “la guerra como deporte” (R. Dubatti, 2019b).

## › **Presentación**

El 22 de junio de 1986, en el marco del Mundial de Fútbol de México 86, Argentina vence a Inglaterra por 2 a 1. Los dos goles argentinos son reconocidos aún hoy por sus denominaciones emblemáticas: la “Mano de Dios” y el “Gol del Siglo”. Diego Armando Maradona, que había convertido ambas

anotaciones, declaraba luego del partido que era un homenaje a los caídos en la Guerra de Malvinas y sus familias.<sup>1</sup> A unas pocas semanas de la muerte del astro futbolístico, me gustaría tomar su figura como disparador para explorar las relaciones entre el fútbol y la Guerra de Malvinas, tal como los ha conectado el teatro.<sup>2</sup>

Si bien en muchas ocasiones el fútbol y el teatro han sido colocados en extremos culturales opuestos (prejuicio que se hizo evidente tras la muerte de Maradona), la distancia entre ambos es menor de lo que en principio puede parecer. En una nota que realizó el diario *La Nación*, numerosos referentes del campo de las artes visuales contestaban si era Maradona un artista o no. Entre ellas, se destacaba la respuesta de la investigadora Andrea Giunta:

La dimensión emocional que produce Maradona, su capacidad de absorbernos en movimientos, ritmos, soluciones originales, coloca lo que él hizo en la cancha en un plano distinto: el de un pensamiento generado desde el lenguaje (el ritmo, el cuerpo, las decisiones, las emociones), que es lo que algunas obras de arte producen. Son destellos del lenguaje (el fútbol es, también, un lenguaje, en él se producen innovaciones) que podrían vincularse a las imágenes que provocaron en Einstein la teoría de la relatividad. Maradona gestó nuevas formas [...] [y] transformó los presupuestos de los que partió, revolucionó el lenguaje del fútbol, generó emociones planetarias. Esa es la dimensión del arte. En tal sentido, fue artista. Artista de vanguardia. (Citado en Chatruc, 2020: s/p)

Si acompañamos estas ideas desde una perspectiva liminal, teatro y fútbol comparten una serie de rasgos que sugieren una relación productiva singular: representan un acontecimiento popular en la Argentina, son “espectáculos” que movilizan una gran cantidad de público por año, despliegan ejes simbólicos que refuerzan y socavan identidades, formulan nuevos lenguajes, estimulan el despliegue de valores afectivos que pueden trascender las fronteras territoriales y, por último, son actividades articuladas desde el cuerpo. En este despliegue afectivo común también resuena la Guerra de Malvinas. El valor emocional de “Malvinas” (ya sea la guerra o la Cuestión Malvinas; muchas veces asumidas como una y la misma cosa) dialoga con los valores del fútbol y entabla una relación marcada por lo emotivo, lo afectivo, lo

---

<sup>1</sup>Esta postura se sostuvo a lo largo de décadas. En una entrevista realizada por Víctor Hugo Morales en 2016, en el contexto del 30 aniversario del partido contra Inglaterra, el propio Maradona cuenta: “fue el festejo del llanto, ¿no? Fue el festejo del llanto porque nos mirábamos a los ojos los dos, los que nos cruzábamos, y decíamos 'hicimos felices a un país, viejo'. Pero por sobre todas las cosas hicimos, no sé si justicia, pero sí hicimos mucho bien a las madres correntinas, a las madres santiagueñas, a las madres argentinas que perdieron sus hijos en Malvinas. Y ese era el pensamiento de todos en el vestuario”. La entrevista se encuentra disponible en línea.

<sup>2</sup>El carácter polifacético de Maradona, mítico y popular, sugiere una multitud de ángulos superpuestos para observar: unos positivos; otro contradictorios, en el mejor de los casos. Su masiva, emotiva y desbordada despedida remite como antecedente en la historia reciente solo quizás a las manifestaciones por la recuperación de las Islas Malvinas.

identitario, lo espectacular y lo movilizante. Debido a esto el cruce entre estos tres elementos (fútbol, teatro y Malvinas) no son ajenos al corpus de representaciones de la guerra (R. Dubatti, 2019a, 2020).<sup>3</sup>

Propongo entonces echar una primera mirada acerca de cómo el fútbol ha explorado la Guerra de Malvinas en el teatro. Si bien existe un número considerable de obras que retoman esta relación, he optado por seleccionar tres que formulan un panorama diverso: *¡Arriba, Hermano!* (1992), de Omar Aita; *Kamikaze* (2000), de Luis Sáez; y *El León y nosotros* (2004), de Alejandro Flynn. Por otro lado, me interesa detenerme en un *topic* (Eco, 1993: pp. 127-134) específicamente referido a esta temática, que he denominado “la guerra como deporte” (R. Dubatti, 2019b).

### › ***El deporte como construcción de identidad***

El fútbol, en términos de Pablo Alabarces (2008), es un “operador de nacionalidad”, un dispositivo para la creación de narrativas nacionalistas. Su despliegue de aspectos emocionales, identitarios y afectivos lo articulan como un ámbito potente para pensar lo nacional. Si como sugieren Butler y Spivak (2009) la identificación con lo nacional a través de símbolos oficiales experimenta una crisis en las últimas décadas, el fútbol marca uno de los territorios culturales donde su peso simbólico es aún determinante. Así, el éxito deportivo muchas veces se ve asociado a la idea de ser “el mejor”, que se asocia con la idea de representar al mejor, de poner “en lo más alto” al lugar de donde uno viene. No es raro en este sentido ver cómo futbolistas celebran títulos de sus clubes con sus propias banderas nacionales.

Si definimos a la nación como comunidad imaginada (Anderson, 1993) que comparte un territorio y unas ideas comunes que se asumen alrededor de ese espacio, el nacionalismo puede ser leído como un desprendimiento de esa idea, con dos enfoques básicos. En primer lugar, un nacionalismo marcado por la indagación, el relevamiento y la circulación de valores compartidos, que podríamos denominar como *abierto* o plurívoco en tanto se afirma común pero se reconoce variable en la extensión del mapa. En segundo, un nacionalismo *cerrado*, lectura unívoca de esos valores atribuidos al territorio y a la población, proyección de criterios que se buscan imponer como comunes.<sup>4</sup> A lo largo de las piezas seleccionadas resuena especialmente el segundo enfoque.

En el marco de la Guerra de Malvinas, el deporte ocupa un rol clave en la articulación de valores nacionalistas. Como sugiere Maximiliano Britos (2020), “el mundo deportivo durante este período acató la continuación de sus actividades; de hecho, se registró la inauguración del Mundial juvenil de esgrima

---

<sup>3</sup>Beca Doctoral del CONICET “Representaciones de la Guerra de Malvinas (1982) y sus consecuencias socioculturales en el teatro argentino (1982-2007): poéticas dramáticas, historia y memoria”. Dirección de Hugo Mancuso y co-dirección de Mauricio Tossi.

<sup>4</sup>Propongo esta división como una forma conceptual de delinear al menos dos tendencias posibles del nacionalismo. No hay pretensión de exhaustividad en estos dos ángulos deliberadamente binarios.

en Buenos Aires en el mes de abril” (p. 103). Luego agrega que “los partidos de fútbol del domingo fueron el único tema que compartió la tapa en los diarios con los acontecimientos militares sucedidos en las islas. A medida que se desarrolló el conflicto, aparecieron cada vez más notas que hacían referencia a acontecimientos, rumores u opiniones que vinculaban a la guerra con el deporte” (p. 103). Así, “la euforia dio paso a la preocupación por parte de los deportistas; cada vez se le confiaba más al deporte el rol de otorgar victorias que no se estaban viendo en el campo de batalla. Ante el fin del conflicto, el mundial será uno de los eventos que servirá de amortiguador ante la decepción abrupta que provocó el cese del fuego” (p. 103). Esto es significativo, especialmente porque el seleccionado argentino masculino juega el partido inaugural del Mundial de fútbol de España 82 como campeón defensor del Mundial de Argentina 78. Así, realiza su debut en el torneo el 13 de junio, un día antes de la rendición en la guerra.<sup>5</sup>

Como espectáculo de masas, el fútbol ofrecía un espacio donde los aspectos de lo nacional podían manifestarse como un valor común: se cantaba en las canchas en contra de los británicos, se leían noticias de la guerra a través de los parlantes del estadio, incluso se llegan a quemar muñecos de Margaret Thatcher, primer ministro británica. Este optimismo se puede resumir en las palabras de Osvaldo Ardiles (*Crónica*, 1982), por entonces jugador e ídolo del Tottenham Hotspur, club radicado en Londres: “la guerra ya la ha ganado la Argentina, cualquiera sea el resultado en el campo de batalla, porque la Argentina está tremendamente unida”.<sup>6</sup> Así, lo que ocurría en las islas tenía ecos en el continente y viceversa, ya que los soldados también buscaban las formas de seguir los hechos deportivos (como ocurre en la obra de Flynn).

Al mismo tiempo, el fútbol articulaba una dicotomía entre “nosotros” y “otros” (Ciccone, 2016). Esta noción, en principio competitiva, gradualmente se torna más agresiva y se proyecta hacia afuera, trascendiendo lo deportivo. Así, los medios de comunicación acentuaban las diferencias entre ambos bandos a través de términos y concepciones extraídas del deporte, como el célebre titular “Estamos ganando” (revista *Gente*, número especial del 6 de mayo). En esa misma edición operaban otros refuerzos visuales y afectivos: se incluía una foto a dos páginas titulada “Hermanos de patria, hermanos de fuego”, que contrastaba con la nota “Los archivos secretos de los marines en Malvinas”, dedicada a exponer los “vicios” de los marines británicos (uno de ellos, el fútbol, mostrando un dormitorio decorado con los colores del Manchester United). Como resultado, el “equipo” argentino llevaba ventaja frente a un oponente que no “siente sus colores”.

---

<sup>5</sup>De forma sugestiva, el resultado fue una inesperada derrota frente a Bélgica, por un tanto contra cero.

<sup>6</sup>A pesar de la derrota y de las dificultades que ha traído la posguerra para reflexionar sobre los procesos socioculturales de la guerra, algo de ese efecto de unión que celebraba Ardiles resuena todavía hoy en la voz de Omar De Felipe, técnico de fútbol y ex combatiente, que afirma en una nota de 2017: “Valoro mucho al veterano de guerra porque vi como, a pesar de las limitaciones, estuvo firme en el frente de ataque. Nos tocó vivir muchas cosas juntos y hoy, aunque no nos veamos hace años, somos hermanos” (s/p). La nota se encuentra disponible en línea: [https://www.ole.com.ar/velez/malvinas-enseno-levantarme-sobrevivir\\_0\\_BJ5JLF1s2x.html](https://www.ole.com.ar/velez/malvinas-enseno-levantarme-sobrevivir_0_BJ5JLF1s2x.html)

## › **Fútbol y guerra en el teatro**

El Dentro del corpus de textos dramáticos que retoman la Guerra de Malvinas, el fútbol ofrece un *topic* donde se anudan estas funciones de unir y diferenciar, de aligerar, de orientar y manipular, antes señaladas. Umberto Eco (1993: pp. 127-134) emplea el término *topic* para definir aquellas imágenes que producen inferencias abductivas en el lector / espectador. A través de su combinación, encadenamiento y yuxtaposición estas imágenes acotan el sentido al que apunta estratégicamente un texto, perfilando, reforzando e incluso anulando ciertas lecturas.<sup>7</sup> Al leer un material referido a una guerra, el lector activa una serie de hipótesis posibles, basadas no solo en las indicaciones de la obra sino en otros marcos referenciales (películas, novelas, recuerdos, conocimientos históricos, entre otros) que porta. De este modo, el lector se (pre)dispone de modo diferente si se trata de una guerra ficcional o no, y baraja diferentes opciones si esa guerra se ambienta, por ejemplo, en un clima cálido (como la Guerra de Vietnam) o frío (la Guerra de Malvinas o la Primera Guerra Mundial, entre muchas otras).

En un trabajo previo (R. Dubatti, 2019b) he denominado a este *topic* como “la guerra como deporte”. A través de esta imagen, el conflicto bélico es visto desde la óptica del deporte en tanto competición y batalla, donde el triunfalismo y la ilusión de grandeza nacional (asociada al carácter presuntamente “natural” de las naciones; véase Catanzaro, 2011) son marcas de la vigencia sostenida del nacionalismo. Al mismo tiempo, lo colectivo se contrapone con la frustración individual, sacrificio en pos de un “nosotros” que no incluye a quienes lo anuncian. Esto se conecta especialmente a dos hechos específicos: los Mundiales de Fútbol de Argentina 78 y de España 1982, considerados como parte del proceso de acción psicológica (Verbitsky, 2002) del gobierno *de facto*.

Las tres piezas que he elegido para comentar presentan micropoéticas diversas. Sin embargo, debido a la extensión del presente trabajo focalizaré concretamente en su relación con el *topic* de “la guerra como deporte”, con el objetivo de señalar cómo observan, comentan e interpretan el conflicto bélico con Reino Unido.

*¡Arriba Hermano!* (1992), de Omar Aita,<sup>8</sup> presenta la historia de Dos y Medio (un joven de unos 20 años que cree que ha perdido una pierna) y Mostaza (un ex combatiente de Malvinas). A lo largo de la pieza, el fútbol aparece como metáfora de la guerra. Dos y Medio añora la vieja gloria (a pesar de su corta edad) de representar al Club La Maquineta, mientras que Mostaza sufre aún los efectos del Síndrome de Estrés Postraumático. El fútbol y la guerra se conectan a partir de la promesa trunca de llegar a la gloria: ambos personajes están atravesados por el dolor de haber podido ser héroes, nombres para recordar en sus

---

<sup>7</sup>Al trabajar por combinación y solapamiento, el ejercicio de diseccionar los *topics* es necesariamente teórico. Sin embargo, examinar separadamente cada caso permite luego analizar con mayor detenimiento cómo articulan un entramado que produce sentido.

<sup>8</sup>Hasta el momento no he podido encontrar la ficha técnica de su estreno en 1992.

respectivos campos de acción. Sin embargo, ahora están recludos, prácticamente escondidos debajo de la tribuna del equipo.

Al mismo tiempo, ambos personajes están conectados por las “lesiones”. Estas no son físicas, sino que operan como manifestaciones de lo traumático (en un sentido tanto literal como metafórico). Dos y Medio está convencido de que ha perdido una pierna; realiza un cántico ritual (que recuerda inevitablemente a las cábalas futboleras)<sup>9</sup> con el fin de recuperarla. Mostaza experimenta un problema similar pero con “un agujero en la cabeza”. A simple vista no es posible verificar lesiones en ninguno de los dos, pero estas situaciones los atraviesan y los determinan. Ambos son golpes producidos por el pasado, pero también por las frustraciones del presente, que no ofrece condiciones para que ellos puedan salir de su dura situación. El final de la pieza enfatiza esa imposibilidad y la exacerba hasta niveles trágicos.

Adicionalmente, el fútbol y la guerra comparten códigos de comportamiento. En la obra de Aita esta conexión se pone en evidencia a través de una masculinidad hegemónica que exige a ambos personajes un comportamiento unívoco, “viril” de acuerdo con esos códigos socialmente impuestos. Así, Dos y Medio “gasta” en varias oportunidades a Mostaza por una supuesta relación homosexual durante la estancia en los pozos de las islas. En un gesto de maldad pero también de homoerotismo (presente en el fútbol y la guerra), Dos y Medio teme el deseo de su colega pero al mismo tiempo lo proyecta sobre él mismo. Esto aumenta el impacto que se produce cuando Mostaza explica lo realmente ocurrido, contraste radical con la masculinidad del fútbol y la guerra al tratarse de un momento que introduce una mirada tierna, sensible, empática.

En *Kamikaze* (2000), de Luis Sáez,<sup>10</sup> hallamos una relación más bien negativa entre el fútbol y la Guerra de Malvinas. Sáez sugiere un paralelismo: en los dirigentes de un equipo de fútbol (uno de ellos ex combatiente) y la administración del club resuena la figura de la Junta Militar durante la guerra. Esto se acentúa especialmente a través de los manejos que hacen los directivos en relación con la formación de futbolistas jóvenes para vender al exterior. Si estos directivos sin escrúpulos se manejan de forma indiferente hacia los chicos que explotan para su propio interés, allí aparece una conexión con la guerra, en tanto la Junta Militar también toma provecho de los sueños de los jóvenes y los usan para que ellos sean quienes ponen el cuerpo.

La imagen del club de fútbol manejado de forma poco honesta se replica entonces en las acciones de la Junta Militar, atravesada por internas, signada por acciones egoístas e intereses que se afirman como generales pero que realmente responden a los deseos de unos pocos. En este marco, guerra y fútbol

---

<sup>9</sup>Para un panorama del valor otorgado socialmente a estos “ritos”, remitimos al libro *Cábalas del fútbol. Desde el '86 hasta hoy* (2018), de Ricardo Gotta.

<sup>10</sup>Su estreno se produce en 2004, programada en el Teatro Payró. Ficha artístico-técnica: Actores: Débora Warren, Maxi Ghione y Norberto Trujillo. Vestuario y escenografía Alfredo Bellatti. Objetos y diseño de luces: Eduardo Muro. Musicalización: Jorge Rosso. Fotografía: Darío Ferfolia. Producción: Cristina Fridman. Asistente de producción: Toto Russo. Dirección: Luis Luque. Asistencia de dirección: Puki Maida.

aparecen como formas culturales manipuladas por los intereses del poder, como medios que no son negativos en sí mismo, pero que sí aparecen utilizados por quienes detentan el poder. En este paralelismo no hay bondad posible: los directivos se comportan de forma abiertamente inmoral, marcada por todos los vicios que puedan conseguir.

Por último, la relación entre los futbolistas y sus directivos reenvía a la relación entre los conscriptos y algunos de sus superiores. Los recuerdos del ex combatiente sirven para desplegar la noción de una actividad donde el cuerpo es regulado no por el goce o la voluntad personal sino por el control externo de una figura que se arroga el derecho de mando. Si los futbolistas ponen el cuerpo y corren bajo órdenes, el fútbol resulta ajeno a lo personal y responde a la lógica del soldado, por lo que deviene un acto de violencia. En este aspecto, resuena también la figura de Maga, una prostituta que no tiene inconvenientes en hacer lo que los clientes soliciten (siempre y cuando haya un pago correspondiente). En este mundo corrompido, los beneficios son para aquellos que no tienen miedo de tomar una actitud solipsista, una postura en contra de los demás. No casualmente, será Maga quien tome las riendas del negocio, gracias a los conocimientos que porta acerca del manejo del cuerpo y a su indiferencia hacia cualquier clase de moralidad.

Finalmente, en *El león y nosotros* (2004), de Alejandro Flynn,<sup>11</sup> hallamos una lectura ambivalente con respecto al fútbol. La pieza articula tres voces interpretadas por un único actor: un Orador que narra la Primer Invasión Inglesa; Bobby Sands, del IRA (Ejército Revolucionario Irlandés), que describe la huelga de hambre de 1981 en oposición a Thatcher; y Ramón Luna, joven soldado en la Guerra de Malvinas. El fútbol se presenta prioritariamente en los monólogos de Luna. A lo largo de la pieza, los hechos de la guerra son habitualmente acompañados (e incluso eclipsados) por el inminente mundial de España 82. Como Luna mantiene una relación ciertamente ambigua, la tensión no resuelta que produce enriquece el sentido de la pieza.

En *El león y nosotros* el fútbol retorna constantemente en las cartas y la voz de Luna, al punto que el lector no puede determinar si es un valor simplemente negativo o positivo. Al comienzo de la obra, el joven no parece tener verdadera dimensión de lo que se aproxima y hasta cuestiona cómo se ha organizado la guerra. No obstante, su crítica radica en que “viene a caer justo” antes del Mundial. Así, como en las islas no hay bares ni televisores, mientras más se extienda el conflicto, más peligro hay de

---

<sup>11</sup>Ficha artístico-técnica: Elenco: Alba Burgos, Aureliano Massoni Muñoz, Gabriela Nemiña, Horacio Bascañán, Lucía Abella, Lucía Descarrega y Mariana Elder. Asistencia técnica y artística: Diego Castro. Música original de apertura y cierre: *Pehuenia* de Carlos Bello. Locución artística: Miguel Bascañán. Adaptación y dirección general: Margarita Garrido. Incluyó fragmentos musicales de *El inglés*, de Juan Carlos Gené, con música de Rubén Verna y Oscar Cardozo, interpretada por Pepe Soriano y el Cuarteto Zupay. Puede escucharse en <http://vocesenescenablogspot.com> En 2019, la obra es publicada nuevamente, esta vez como parte del tomo *Malvinas II. La guerra en el teatro, el teatro de la guerra* (Ediciones del CCC, 2019), cuya compilación estuvo a mi cargo.

perderse el preciado torneo. La primer impresión que produce Luna sugiere la sensación de un joven que, ya sea de forma consciente o inconsciente, se evade de sus problemas e intenta poner su ansiedad en otro lado. Sin embargo, Luna es optimista: “todos dicen que ganamos, acá y allá”.

Allí radica un valor positivo que reporta el fútbol, la esperanza. En principio como expectativa, ya que Luna se entusiasma con solo imaginar a Mario Kempes (goleador y figura del Mundial de 1978) jugando junto a Maradona. Sin embargo, aparece también como forma de resistir, como promesa de revancha. Incluso cuando la derrota de la guerra ya se ha consumado, el joven Luna le pide a su madre que diga a su padre que no se preocupe por el partido perdido ante Bélgica, ya que pronto el equipo volverá a jugar (indudable guiño a Malvinas). Esto se refuerza a través de Bobby Sands que, en uno de sus últimos monólogos, imagina un mundo sin guerras, donde solo hay niños jugando al fútbol y adultos riendo.

La conclusión de la obra no resuelve esta tensión entre evasión y esperanza. El espectador no logra en ningún momento saber con exactitud desde dónde habla Luna, si está intentando olvidar los horrores que ha visto en la guerra (que los comenta a su madre en la última carta que escribe) o si busca mantener el ánimo, colocando sus esperanzas en la copa (y en una eventual revancha de la guerra, quizás por otros medios). Sin embargo, algo es claro: para Luna el fútbol representa una defensa frente al mundo. Esto lo sugiere un sueño que él tiene durante la guerra, donde se encuentra con su familia en el Crucero ARA General Belgrano que se hunde. Aparecen César Menotti (director técnico argentino en las copas de 1978 y 1982) y la selección de fútbol. Maradona toma una pelota y patea un penal con el que intenta alejar al león (opuesto al “nosotros” del título de la pieza) que los amenaza mientras el agua sube. La pelota pasa cerca y el león repentinamente metamorfosea su cabeza, que se convierte en la de Margaret Thatcher.

## › **Conclusión**

A lo largo de estas tres piezas presentadas de forma breve el fútbol aparece como una mirilla o ranura que permite mirar los hechos de la guerra y viceversa, poniendo en evidencia una fuerte tensión entre lo colectivo y lo individual, entre las expectativas y las frustraciones, entre lo nacional (como sueño libre de los intereses) y lo nacionalista (como esencia de lo interesado). Así, el fútbol se sugiere como un vehículo social clave para entender y problematizar el carácter popular de la guerra, para interpretar los hechos históricos que (de forma similar a la figura mítica de Maradona) enlazan una multiplicidad de ángulos en tensión, que se complementan y se ramifican en complejas (y en ocasiones ambiguas) relaciones. En los tres casos, las obras proponen una mirada que confronta una lectura nacionalista cerrada y reclaman volver a leer los hechos del pasado desde el presente. En este aspecto, el fútbol y el teatro comparten un rasgo hasta ahora nunca sugerido: siempre dan revancha.

## Bibliografía

- Aita, O. (2019). "¡Arriba, Hermano!". En Dubatti, R. (comp.), *Malvinas II. La guerra en el teatro, el teatro de la guerra*. Buenos Aires, Ediciones del CCC, pp. 43-62.
- Alabarces, P. (2008). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la circulación del nacionalismo*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Britos, M. (2020). "Cada uno en lo suyo defendiendo lo nuestro". En Tato, M. I. y Dalla Fontana, L. E. (dirs.), *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Rosario, Prohistoria, pp. 99-119.
- Butler, J. y Spivak, G. Ch. (2009). *¿Quién le canta al estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Catanzaro, G. (2011). *La nación entre naturaleza e historia. Sobre los modos de la crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Chatruc, C. (2020). "El Malba la dejó picado: ¿Diego Maradona fue un artista?", *La Nación*. 26 de noviembre. Consultado el 1/12/20. Disponible en línea.
- Ciccione, C. S. (2016). "Malvinas en México 86. Una lectura en clave política del discurso del diario Crónica", *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 10, n° 10, diciembre, consultado el 1/12/2020. Disponible en línea: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/3599>
- De Felipe, O. (2017). "Malvinas me enseñó a levantarme y sobrevivir". *Olé*, Buenos Aires, 19 de enero. Consultado el 21/12/20. Disponible en línea: [https://www.ole.com.ar/velez/malvinas-enseno-levantarme-sobrevivir\\_0\\_BJ5JLF1s2x.html](https://www.ole.com.ar/velez/malvinas-enseno-levantarme-sobrevivir_0_BJ5JLF1s2x.html)
- Dubatti, R. (2018). "El León y nosotros (2004) de Alejandro Flynn. Contar la Guerra de Malvinas". En Garrido, M. (dir.), *IX Jornadas de las dramaturgias de la Norpatagonia argentina: Neuquén*. Neuquén, EDUCO, pp. 180-197.
- Dubatti, R. (2019a). "Prólogo. La guerra en el teatro: representaciones de la Guerra de Malvinas en textos dramáticos y espectáculos". En Dubatti, R. (comp.), *Malvinas II. La guerra en el teatro, el teatro de la guerra*. Buenos Aires, Ediciones del CCC, pp. 7-38.
- Dubatti, R. (2019b). "La Guerra de Malvinas en el teatro argentino: representaciones y *topics*". Disponible en el repositorio de la Universidad Nacional de La Plata.
- Dubatti, R. (2020). "Prólogo. La guerra en el teatro: representar la guerra de Malvinas en la escena". En Dubatti, R. (comp.), *La guerra de Malvinas en el teatro argentino*. Buenos Aires, Instituto Nacional del Teatro / Ediciones del CCC, pp. 11-43. Disponible en línea: <http://inteatro.gob.ar/editorial/publicaciones/libros/la-guerra-de-malvinas-en-el-teatro-argentino-2243>
- Eco, U. (1993). *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona, Lumen.
- Flynn, A. (2012). "El león y nosotros". En Garrido, M. (dir.), *La Dramaturgia de Neuquén en el desafío*. Neuquén, EDUCO, pp. 303-318.
- Gotta, R. (2018). *Cábalas del fútbol. Desde el '86 hasta hoy*. Buenos Aires, Edhasa.
- Sáez, L. (2013). "Kamikaze". En *Teatro de Luis Sáez. Saratoga Box, Kamikaze y otros textos*. Buenos Aires, Ediciones del CCC, pp. 51-79.
- Verbitsky, H. (2002). *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Sudamericana.

## **Fuentes**

*Crónica* (1982). "Ganamos la batalla", *Crónica*, 1 de junio.

*Gente* (1982). Año 17, N°876, 6 de mayo.